



## *El café fuente de inspiración*

Conocí infinidad de amigos y compañeros, mezclados y amontonados superamos miles de peripicias, largas excursiones por empinadas laderas y frondosas selvas donde la luz del sol era difícil de percibir. Por fin llegó el merecido descanso, un baño interminable donde el agua no escaseaba en absoluto y después... un relajante secado al sol hasta que no quedase sobre mi ningún atisbo de líquido elemento: podría así empezar un largo viaje del cual desconocía el final.

Un viaje que tuvo su inicio en las oscuras y tristes bodegas de los barcos de carga, largas noches muy propicias para recordar los cálidos y soleados días de mi existencia anterior; nuevos y distintos medios de transporte fueron mi casa y mi cobijo durante semanas y meses.

Grandes factorías y almacenes fueron también mis estancias hasta que tuve la fortuna de llegar junto con otros cientos y miles como yo, con los que compartía la aventura, a un lugar acogedor y entrañable, donde todo resultaba más familiar. Me trataron con extremo esmero y cariño, cuidando mi aspecto y todo mi entorno.

Un día el cual recuerdo con un calor sofocante, difícil de aguantar, sufrí una espectacular transformación, adquirí un "new look", como dirían los anglosajones; mi color, mi peso, mi volumen, todo mi ser había cambiado y de forma sorprendente mi olor, mi aroma, que hasta entonces había sido imperceptible destacaba por ser intenso y penetrante.

Pero a pesar de mi excelente aspecto fui triturado y convertido en infinitas y casi microscópicas porciones sin perder, no obstante, todo mi valor integral, bien al contrario potenciando más y más mi profundo aroma.

**P**rocedente de un país lejano, he cruzado mares y océanos y también son muchos los kilómetros que he recorrido por tierra firme.

Recordando mis primeros pasos por este mundo vienen a mi mente las largas tardes de primavera, rodeado de un dulce olor que bien podría ser el olor del jazmín, las míticas puestas del sol donde los colores de mi entorno se balanceaban con el atardecer, mezclándose los unos con los otros, el verde, el rojo, el blanco-rosado, formando todos ellos un mosaico difícil de olvidar.

A pesar del frío y de la humedad, los largos meses de lluvia dejaron en mí una profunda huella, restan en el recuerdo de una forma francamente especial, los pasé fuertemente abrazado a mi hermano gemelo, cara a cara. Juntos crecíamos, madurábamos y experimentábamos infinidad de cambios que se reflejaban en nuestra piel.

Un grato y dulce recuerdo son las estropeadas pero a la vez deliciosas manos de aquella jovencita que con sus caricias nos separó para siempre.



Para superar mi dramática y última etapa mi futuro inmediato transcurrió por laberínticos caminos, difícilmente descriptibles, sometido a temperaturas y presiones extremas.

Finalmente, fui liberado al caer en forma líquida dentro de un pequeño recipiente que me mantuvo cómodo y caliente hasta que percibí a mi alrededor la dulzura de unos labios que me besarían para siempre.

Este breve relato narra la historia de un grano de café. Los conocedores de este mundo apasionante lo habréis comprendido con facilidad, desde su nacimiento, recolección, lavado y secado, transporte al viejo continente, tueste, molido y ejecución de un excelente café exprés hasta llegar al preciado valor de una taza de café. ¡ Toda una obra de arte!

Los que habéis quedado por el camino os invito a que os perdáis por este mundo fascinante y en un futuro no lejano poder repetir juntos el viaje.

**Rosa Borrás**

---